

iniciativa en la Berbería Atlántica. El enorme poder ducal era tanto una herramienta como un límite al poder real en la región. El difícil equilibrio entre colaboración y conflicto se quebraría durante la crisis de mediados del siglo XVII cuando se acusó al Duque de Medina Sidonia de maquinarse una conjura para rebelarse contra el poder real. Al caer en desgracia la Casa perdería, entre otras importantes prerrogativas, el cargo de Capitán General, mermando seriamente las bases de su poder.

Este breve pero riguroso estudio, basado en gran medida en documentación del Archivo de Simancas, tiene la virtud de situar algunas de las cuestiones clásicas con respecto a la Casa de Medina Sidonia en un contexto político amplio. A través del cargo de Capitán General del Mar Océano y Costas de Andalucía se nos ofrece de hecho una anatomía de ciertos aspectos de la política de la gran Casa nobiliar andaluza y sus peculiares relaciones con la corona en los siglos XVI y XVII. El autor desarrolla actualmente su investigación sobre las bases del poder de los Medina Sidonia basándose en documentación del propio archivo ducal que sin duda ampliarán y enriquecerán la visión eminentemente política que ofrece en este libro.

*Luis Salas Almela* realiza actualmente su Tesis Doctoral sobre las bases del poder territorial de la Casa de Medina Sidonia y sus vínculos con la Corona (1588-1700) en el Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia). El libro que aquí se presenta está basado en la tesina presentada por el autor en la Universidad Complutense de Madrid.

Fernando Chavarría Múgica  
European University Institute, Florencia

**Pescador, Juan Javier**, *The New World Inside a Basque Village: The Oiartzun Valley and Its Atlantic Emigrants, 1550-1800*, University of Nevada Press: Reno-Las Vegas, 2004. 200 pp. ISBN 0-87417-570-4.

Introduction, p. xiii; Chapter One: Building the Atlantic, 1550-1650, p. 1; Chapter Two: 'Ausentes en Indias' and Prodigal Sons, 1650-1740, p. 23; Chapter Three: Basque Penelopes: Oiartzun Women and the New World, p. 47; Chapter Four: 'La Hora de Aldaco', p. 81; Chapter Five: The Sacred Valley, p. 103; Epilogue: Ziztiaga on Fire, p. 126; Notes, p. 131; Sources and Bibliography, p. 163; Index, p. 177.

La emigración a América es un tema clásico de la historiografía y cuenta con una abundante bibliografía, especialmente para el caso de la población vasca. Esta bibliografía generalmente estudia el flujo poblacional procedente de diferentes comunidades de la Monarquía Hispánica que acabarían asentándose en diferentes territorios de ultramar para no volver nunca más. El autor de esta obra nos propone algo no tan frecuente como es dar la vuelta al argumento cambiando no solo la dirección de la corriente sino ampliando

[MyC, 7, 2004, 325-395]

la visión del fenómeno migratorio. Partiendo de un caso concreto, como es la importante emigración al Nuevo Mundo de habitantes del valle fronterizo de Oiartzun en Guipúzcoa durante toda la edad moderna, Pescador estudiará el impacto del fenómeno no en los territorios de ultramar sino precisamente en la localidad de origen. Por medio de una extensa red clientelar sustentada en los negocios, el paisanaje y el solar familiar la emigración al Nuevo Mundo supuso para Oiartzun una apertura a la política imperial de la Monarquía Hispánica y una importante fuente de ingresos. El estudio no aborda, aunque sí tiene en cuenta, las influencias americanas en la cultura material o la alimentación para centrarse en el impacto en la economía y las relaciones de poder que los “indianos” tuvieron en el valle, desafiando directa o indirectamente el poder establecido de los solares tradicionales. Pero este fue un proceso lento que progresó a medida que lo hacía también la política imperial hispánica.

En una primera etapa que iría desde la segunda mitad del siglo XVI hasta el ataque francés de 1638 la emigración al Nuevo Mundo estuvo controlada y subordinada a los intereses de los caseríos más ricos y poderosos del valle, aquellos de los ferrones. La emigración fue un modo de ampliar su red comercial, diversificar sus actividades y dar mejores salidas a los miembros de la familia que no recibirían herencia. Nada más lejos de una emigración masiva y anónima. Los que se marchaban no se iban, eran enviados por el cabeza de familia o requeridos por otros parientes ya instalados en ultramar que necesitaban ayuda de confianza. El ataque francés de 1638 que pondría bajo asedio a Fuenterrabía provocó también daños irreparables en las comarcas cercanas, como fue el caso de Oiartzun. Este es el momento que marcaría el fin del poder hegemónico de las viejas familias de ferrones en el valle, por otra parte ya en decadencia.

Conforme avanza el siglo XVII la emigración a América aumentará en número e importancia. Ante la crisis de la minería en la propia tierra, el creciente endeudamiento de los caseríos y las expectativas creadas por las oportunidades que ofrecía el imperio hispánico en el Nuevo Mundo (en el comercio, la minería, la administración...) hicieron al valle cada vez más dependiente del dinero que sus familiares en Indias podían repatriar. En ocasiones su riqueza podía llegar a ser fabulosa. Este cambio en las relaciones económicas comportaría también cambios en las relaciones de poder y en la jerarquía social del valle. La mayor parte de los emigrados mantuvieron contacto con su tierra natal. Aquellos con una trayectoria más exitosa trataron de alcanzar en el valle el reconocimiento que ya habían consolidado a nivel imperial. Hay que tener en cuenta que las Indias podían enriquecer o empobrecer a un caserío del valle en el transcurso de una sola generación, del mismo modo que individuos de origen oscuro o ciertamente secundario en el valle podían regresar con hábitos de órdenes militares,

riquezas, cargos y honores... Es obvio que estos indianos no iban a someterse fácilmente al poder de los que se habían quedado en casa sin aventurar nada, lo cual provocaría no pocos conflictos con el poder tradicional establecido de las viejas familias.

Pero en Indias no todos triunfaban, ni todos en el valle salían beneficiados de sus riquezas. Muchos eran los que se quedaban por el camino, morían en las mismas condiciones en las que se habían marchado o simplemente desaparecían. Aun después de una carrera de éxito el dinero prometido para pagar las deudas del caserío o dotar a una hermana podían tardar muchos años en llegar o no hacerlo nunca, lo cual suponía el empobrecimiento de muchas familias. La carga de la espera y las desilusiones indianas recaían principalmente sobre las mujeres (que el autor trata en el capítulo “Basque Penelopes”) que esperaban el regreso de sus parientes para salir de penurias o poder casarse. A pesar de las dificultades y peligros que podían encontrarse, el Nuevo Mundo para los hombres representaba un horizonte de progreso, para muchas mujeres por el contrario largas esperas llenas de padecimientos y no pocas desilusiones.

El siglo XVIII fue la edad dorada de los indianos. En el capítulo titulado “La Hora de Aldaco” (explícito homenaje a la obra de Julio Caro Baroja, *La hora Navarra del XVIII*) el autor presenta el caso espectacular de Juan Manuel Aldaco Urbieto (1696-1770) que de un muy humilde origen en Oiartzun llegó a convertirse en un poderoso hombre de negocios en Nueva España. Aldaco representa las tensiones entre los indianos que buscaban reconocimiento en su tierra natal (por medio de alianzas matrimoniales, obras de caridad, compra de patrimonio...) y el viejo orden comunitario tradicional. El autor dedicará especial atención a la transformación de la memoria histórica del valle y sus tensiones a través de la influencia de los indianos en la fundación de obras pías y la introducción de devociones traídas de ultramar. Sin embargo este periodo supuso importantes cambios en diferentes aspectos. En primer lugar, prácticamente todas las familias tenían algún pariente “ausente en Indias”. El patrón de emigración también había cambiado, ya no estará sometido a la estrategia del solar con lo que muchos de los que se marcharon perdieron su vinculación con el valle. Paradójicamente este desenraizamiento de la tierra natal corrió paralelo al proceso de construcción de una nueva identidad común vasca (inexistente como tal hasta entonces) entre los emigrados en el Nuevo Mundo. Estos vínculos encontraron sus propios canales para desarrollarse dentro de la política imperial (cofradías, redes mercantiles...) ajenos a los intereses del caserío, la comunidad o la provincia.

Sin embargo todo este mundo volvería a derrumbarse a causa de un nuevo conflicto bélico con importantes repercusiones en la frontera. Los graves daños provocados por la Guerra de la Convención (1793-1795), tanto

por el ejército español como por el francés, no solo supusieron la destrucción física de Oiartzun. La guerra puso de manifiesto las tensiones latentes en el valle entre ricos y pobres, de tal modo que las familias más desfavorecidas contribuyeron al saqueo y destrucción de los caseríos de los poderosos durante el desorden de la guerra. Con ellos ardió todo un mundo que ya no podría volver a reconstruirse a pesar de que la emigración a América no disminuyera en las décadas siguientes.

Este es un libro interesante, conciso y agudo en el que no sobra ni una coma. El autor desvela mucha de las claves para entender no sólo el fenómeno de la emigración durante la edad moderna sino además extraer conclusiones más generales sobre las redes que sustentaban el funcionamiento del imperio hispano y las transformaciones sociales que implicó. El tratamiento del tema enlaza perfectamente los dos niveles “micro” y “macro” de una investigación basada en documentación recopilada a ambos lados del Atlántico, algo bastante infrecuente en la historiografía hispana. Pero si no sobra nada podría argüirse entonces que falta algo, tal como podría esperarse por otra parte de un volumen que no llega a las 200 páginas. En primer lugar el autor tiene siempre en cuenta las repercusiones económicas pero de hecho no entra a discutir nada en este campo que solo utiliza como marco de referencia en el que situar lo que verdaderamente le interesa: el cambio en la jerarquía social y las relaciones de poder en el valle. Sin embargo, tampoco termina de definir las bases y los símbolos de ese poder comunitario tradicional (más allá de que esté en manos de los ferrones) contrapuesto a los nuevos valores y símbolos de los indianos. Únicamente en el capítulo final dedicado a la fundación de obras pías, el patronato artístico y la introducción de nuevas devociones se esbozan algunos de estos aspectos pero el cuadro no termina de quedar completo y bien definido. En otro orden de cosas se echa en falta una mayor contextualización del valle de Oiartzun en el asunto de la emigración con respecto al resto de comunidades guipuzcoanas, tanto interiores como costeras, que el autor solo apunta someramente. En cualquier caso ninguna de estas críticas va en detrimento de los méritos de este libro que en sí mismo resulta de gran interés.

*Juan Javier Pescador* después de completar sus estudios de postgrado en el Colegio de México se doctoró en la University of Michigan, obteniendo el Premio a la mejor Tesis concedido por la Society for Spanish and Portuguese Historical Studies. Actualmente sus investigaciones se centran en la historia social del fútbol, la identidad y cultura de los emigrantes mejicanos en EEUU y la religiosidad popular fronteriza.

Fernando Chavarría Múgica  
European University Institute, Florencia

**Andrés-Gallego, José**, *El motín de Esquilache, América y Europa*, Fundación Mapfre Tavera y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, 799 páginas. ISBN: 84-00-08133-1.

[MyC, 7, 2004, 325-395]